

Queridos hermanos y hermanas,

Celebramos un nuevo aniversario del Santuario de Sión. Con la lectura del evangelio, recordamos aquellas palabras del P. Kentenich en la fundación, en las que describe el **Santuario como un Tabor de María**, donde como en el Tabor, María manifiesta su gloria y nos regala la gracia de Dios. **“¡Qué bien estamos aquí! ¡Construyamos tres tiendas!”**.

**Dios quiere regalarle hogar al mundo huérfano y desarraigado de nuestro tiempo:** hogar en su corazón de Padre, hogar en María, hogar en el Santuario, hogar en los corazones de muchas mujeres y muchos hombres que sean madres y padres para su pueblo, hogar también en el corazón de sus pastores y sacerdotes.

Un obispo que nos visitó estos días recordó un verso del poeta Rainer Maria **Rilke: “donde tú estás, crece un lugar”**. Donde está la persona amada, crece un lugar. El amor crea espacio, crea el lugar, el amor genera hogar. Jesús nos prometió que en la casa del Padre hay mucho lugar, muchos lugares para todos, y en su oración sacerdotal le pide al Padre: “quiero que los que Tú me diste estén conmigo donde yo esté”.

**“¡Qué bueno es estar aquí!” Es la experiencia del amor. “Tú eres mi Hijo muy amado”** – donde tú estás, crece un lugar. Porque Jesús se sabe tan profundamente amado – infinitamente amado -, puede amar también infinitamente. Él regala su vida por nosotros y a nosotros, pues el Padre se regaló plenamente a Él. Cuando Él se hace nada, se vacía por nosotros, nunca queda vacío: pues el amor es inagotable, **“el amor nunca empobrece al que ama”**, dice el P. Kentenich, al contrario, el amor – el amar - lo llena a uno en plenitud, lo enriquece. Sólo el amor – el ser amado y amar desinteresadamente – es lo que nos llena y lo único que podrá llenar el vacío existencial de tantos hermanos y hermanas nuestros.

María en el Santuario nos hace sentir el hijo muy amado, predilectos. Y por eso sana nuestros corazones y nos capacita para amar. Tú eres mi Hijo muy amado – donde tú estás, crece un lugar – qué bueno es estar acá. Y **quiere hacer de nuestros corazones un pequeño Tabor:** en ese Tabor del corazón Ella quiere establecerse, quiere repartir las gracias del Santuario, quiere cobijar a muchos. Quiere hacernos padres y madres para nuestro pueblo, para tantas personas necesitadas de aprecio y de afecto, de libertad y alegría, de hogar y de sentido - ¡necesitados de Dios! -, cuando tantos hombres, tantos jóvenes, al decir de Sábado, se sienten en un “desguarnecimiento existencial, huérfanos de cielo y de techo”.

Nuestra patria celebra sus 200 años. Muchos se preguntan si tenemos motivos para festejar o para lamentarnos. Seguramente hay razones para las dos cosas. Pero sobre todo muchas más **razones para comprometernos** con nuestra patria, para refundarla, reconstruirla, para hacerla una patria de María, una patria de hermanos, una patria para todos, donde podamos también decir: **¡qué bueno es estar acá!**

Para eso María quiere formar líderes santos, hombres y mujeres, madres y padres para su pueblo, familias sanas y santas, jóvenes heroicos y generosos, porque con mediocres y cobardes no vamos a lograr nada.

Muchos habrán visto la excelente película *Invictus*. ***Para que una nación esté unida debe tener un padre, para que crezca ha de tener una gran visión***, un sueño, más allá de todas las diferencias, pero también líderes que la unan y guíen. Un gran líder que contagia su visión y hace otros líderes: líder de líderes, padre de padres, líderes para todos. No faltan comentarios que han comparado y contrastado la película con nuestra situación nacional.

Pero el ejemplo de *Invictus* destaca otra condición que nosotros conocemos muy bien por el ejemplo de Jesús, también del P. Kentenich. ***Para ser jefe de un gran equipo y más de un gran pueblo uno debe ser jefe de sí mismo: “capitán de tu propia alma”. Y debe asumir la cruz y las adversidades como escuela para hacer el corazón más grande y generoso***. El dolor y la cruz, la cárcel, la enfermedad o el fracaso, pueden amargarnos y resentirnos, o bien, puede hacernos héroes silenciosos de la vida cotidiana. Lo vemos en Mandela como en nuestro P. Fundador.

Pero hay aún un secreto más: ***la conciencia de misión, propia de un gran líder, nace de la conciencia de elección; y la conciencia de elección de la certeza de ser amado***. Tú eres mi hijo muy amado. Entonces la cruz es escuela de amor y de la entrega más grande cuando nos sabemos infinita e incondicionalmente amados: Tú eres mi Hijo muy amado. Por eso Jesús prepara a los apóstoles a la cruz, a la pasión, con esta experiencia de Tabor, por lo mismo la Iglesia nos prepara a nosotros con este evangelio para la pascua, pasión y muerte, resurrección y victoria de Jesús.

Este año conmemoramos ***100 años de la ordenación sacerdotal del P. Kentenich***, y providencialmente coincide con el año sacerdotal que el Papa ha convocado. Un refrán latino dice *corruptio optimi pesimi*: lo peor de todo es la corrupción de los mejores, o de los que debían ser los mejores. Esto vale de todos aquellos que Dios llama a una responsabilidad especial por los demás: educadores, políticos, y sin duda, también para los sacerdotes. Por eso escándalos de sacerdotes repercuten mucho más que otros, aunque seguramente en otros gremios habrá bastantes más casos. En todo caso hoy no están los curas en su momento de mayor gloria – o quizá sí – pero en su momento de mejor fama en los medios. No está de moda hacerse sacerdote o entrar al seminario. No sé si alguna vez estuvo de moda y no sé si podría estarlo. Seguramente no. ***Más que nunca se necesitan agallas y generosidad, pero sobre todo, se necesita la certeza: Dios me ama como a su hijo predilecto, Dios me necesita, me elige y me llama, a pesar de todo, a pesar de mi mismo, a pesar de mis debilidades***. El P. Kentenich dijo a los sacerdotes: ***“Seamos nosotros mismos hogar para los que nos han sido confiados... si un hombre noble encuentra hogar en Dios se convertirá él mismo en hogar para muchos”***. ***Necesitamos muchos sacerdotes, pero sobre todo, sacerdotes santos***.

Van a recibir una estampita por el año sacerdotal: el cáliz en manos del P. Kentenich, y al dorso la oración por las vocaciones. Les invito a que la recemos al final.

Y pedimos con la Iglesia de nuestra patria: Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos!  
María, reina de nuestra patria, te necesitamos! Regálennos santos sacerdotes, regálennos  
santas familias, padres y madres santos, regálennos jóvenes santos y heroicos, regálennos  
líderes para una patria nueva, una patria de María, una Patria para todos.